



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación



XV Domingo del Tiempo Ordinario

(ciclo C)

13 de julio de 2025

I. Notas exegéticas

Sólo desde el Domingo pasado hemos retomado el ritmo particular del tiempo común con lecturas más continuas y en ritmo con el evangelio lucano. Cuando retomamos esta marcha, debemos tener en cuenta que estamos ya en la segunda sección del evangelio conocida como el camino o subida a Jerusalén. Comencemos a apreciar la liturgia de la Palabra de este Domingo.

Deuteronomio 30,10-14.

El mandamiento está muy cerca de ti para que lo cumplas.

Moisés, el legislador, escribe e insiste en que la Ley no está sobre las fuerzas de otras realidades distantes sino en un ejercicio interior de obediencia que se manifiesta en la práctica cotidiana. El conocimiento de los preceptos divinos está al alcance de todos. La Palabra de Dios está muy próxima al israelita, en su boca y en su mente. Es la fuerza de estos preceptos la que se inculca como exigencia en la trasmisión a sus hijos, en la vida del hogar, aún en los viajes (cf. 6,7.11,18-20); la Ley se debe tener siempre presente. Los lugares personales mencionados (boca, corazón y practica) se viven en conjunto para su ejercicio pleno. En los tiempos rabínicos, esta Ley, que tiene carácter divino, es considerada expresión de la voluntad inmutable - estable de Dios para establecer su Alianza con el pueblo. El cumplimiento de sus cláusulas -los mandamientos- son camino de vida; son asequibles, cercanos, no difíciles para su práctica porque Dios se revela y



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

se acerca al hombre que cree en él para así hacer Alianza; la Ley habita ya en el corazón de quienes le han encontrado. La obediencia a su palabra, a su Ley, es la respuesta en amor al que hizo Alianza con ellos porque esta Ley está inscrita en el corazón, da sentido y articula la vida (cf. Jr 31,31-33). El texto concluye mostrando su consecuencia con la práctica, en la puesta por obra (frase clave también para la conclusión en el Evangelio de hoy). La Ley inscrita en el corazón no se manifiesta solo como signo de pertenencia sino como desarrollo de ella por y para las acciones.

Para este Domingo se proponen dos alternativas para el salmo responsorial.

Salmo 68, 14 y 17. 30-31. 33-34. 36ab. 37 (R./ 33)

Los humildes, busquen al Señor, y revivirá su corazón.

Es un salmo de súplica. Podemos distinguir en la composición sálmica tres partes caracterizadas por una lamentación individual: a) Súplica de liberación en una situación de peligro creada por la hostilidad de gentes no creyentes que conspiran contra su piedad (2-13); b) confianza en la misericordia divina e imprecaciones contra los enemigos (14-29); c) promesa de acción de gracias por la liberación y restablecimiento de Jerusalén (30-37). Así, la selección hecha para la liturgia abarca de las dos partes finales su anuncio y destaca más su final resolutorio en la esperanza.

El salmista perseguido espera ser oído de Dios y rehabilitado en sus plenos derechos; celoso por la casa de Dios, se conmueve ante la indiferencia de los pecadores, pero espera y aguarda confiadamente alcanzar, por su fidelidad, la vida en la ciudad de Sión, en la Jerusalén celestial, lugar de la morada de Dios.

La respuesta utilizada en la liturgia, con el verso siguiente, (33-34) manifiesta la confianza del salmista basado en la promesa de que Dios se fija en humildes y cautivos, los hace revivir, los anima, para que habiten la ciudad de la eterna salvación.

Salmo 18, 8. 9.10.11 (R./ 9ab)

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón

Abordamos este salmo en su segunda sección que tiene aire de poema didáctico y aborda dos vértices: por un lado, hablar de la excelencia de la ley divina como fuente de felicidad para el



que la observa (8-11), parte que aborda el leccionario de hoy. Por otro lado, es súplica de perdón para no caer en el peligro de abandonar la fe.

Sobre la excelencia de la Ley, el salmista orante, siguiendo la tradición de las escuelas “sapienciales” de después del exilio, expone como la “nueva creación” de Dios (vv.1-7) se pone al servicio de su pueblo por la Ley dada. Esta sección es un verdadero “elogio a la Ley divina” por sus cualidades, efectos e importancia.

La letanía de "cualidades" atribuidas a la Ley se compone de dos elementos dentro de la misma frase. La parte inicial define a la Ley como una cualidad (principio objetivo): es perfecta... segura... recta... limpia... pura... verdadera... La otra mitad enumera los efectos (consecuencia subjetiva) de la Ley para el hombre: descanso del alma... da sabiduría... alegra el corazón... ilumina los ojos... da estabilidad... es justa. Por eso, es evidente su carácter didáctico. Las acepciones enlazadas con la Ley fortalecen su naturaleza (precepto, mandato, norma, temor del Señor, mandamiento). La conclusión de esta sección (v.11) utiliza imágenes simbólicas para dar su carácter e importancia (oro y miel). Con toda esta carga de cualidades se destaca el respeto y carácter sagrado de la Ley para el creyente.

De la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 1, 15-20

Todo fue creado por Él y para Él.

Desde este Domingo daremos una lectura continua a esta carta paulina en trechos significativos que se abordarán por cuatro domingos. En esta selección del inicio se da anuncio al tema fundamental de la carta en la expresión “El misterio de Cristo” a manera de Himno solemne e introductorio convirtiéndose en uno de los pasajes cristológicos más completo de la literatura paulina. Por tal razón no aborda solo aspectos poéticos típicos de un himno, sino a su vez se convierten en síntesis de la fe en Cristo, el Señor.

Está dividido en dos secciones: (vv. 15-17) sobre la preeminencia de Cristo, es decir, desde la creación Cristo es imagen perfecta del mismo Padre y modelo de toda la creación y dándole su consistencia desde y a partir de Él. Así inferimos que Dios, reflejado y revelado en Cristo, hace comprender la realidad humana: el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Cristo. Los versículos siguientes (vv.18-20) describen la condición de Cristo como Redentor. Él es el que “reconcilia todas las cosas” por su sacrificio en la cruz. Para San Pablo creación y redención están íntimamente ligadas.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Aparecen en este himno dos expresiones importantes a destacar: Cristo es “cabeza del cuerpo, que es la Iglesia” (v.18), frase cargada de contenido muy profundo, ya explicada en otros lugares (cf. Rom 12,4-5; 1Co 12,12-27) que enlaza la preeminencia de Cristo desde la Creación con la Redención realizada para la salvación de la humanidad y para su Iglesia de la cual es su cabeza. La segunda expresión “para reconciliar todas las cosas del cielo y de la tierra” pone de testimonio que, por Voluntad del Padre, Cristo es la suma de todas las gracias y perfecciones que le competen como Redentor para bien de todo (S. Tomás). Aquí hace resonar lo dicho por Juan en su evangelio “de cuya plenitud participamos todos” (Jn 1,16), y que recapitula todas las cosas en él como lo refiere Pablo también en la Carta a los Efesios con el empleo del término πλήρωμα (pléroma – Cf. Ef. 1,10). Todo se encausa para la reconciliación (recapitulación) mediante la entrega que el Hijo hace de sí mismo al Padre y disponiéndolo todo para que “Dio sea todo en todas las cosas” (cf. 1Co 15,24-28; Rom 8,19-23; 2Tes.1,8-9). Los “cielos y tierra” del v.20 alude a la creación del v. 16 dándole un aire al himno de unidad por el recurso literario de inclusión. Así es otro pasaje denso de nuestra celebración dominical.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 10,25-37

Y ¿Quién es mi prójimo?

Este trecho del Evangelio de San Lucas encierra dos aspectos: la presentación del mandamiento principal para heredar la vida eterna y la respuesta a la pregunta del maestro de la Ley sobre ¿Quién es mi prójimo? con la parábola del Buen Samaritano.

La escena que desarrolla la pregunta sobre el mandamiento principal es un relato de los más destacados en los sinópticos dentro de las acciones y controversias que sostuvo Jesús con las autoridades judías, Maestros de la Ley y Fariseos (Mt. 22-34-40; Mc 12,28-34). Aparecían, entonces, un elenco de 613 mandatos (248 presentados de manera positiva y 365 negativos) y ya giraban listas de presentación, clasificación y discusiones sobre el asunto del primer mandamiento o el mayor de todos. En definitiva, se reflejaba el conflicto sobre la práctica de la Ley en el ambiente rabínico y en la fe judía del tiempo de Jesús. San Lucas se destaca entre los sinópticos por proponer una presentación más esquemática, que de modo expositivo justificará la parábola del final. A diferencia de Mateo y Marcos, el diálogo con preguntas propio de las reflexiones rabínicas, va a girar en torno al quehacer para heredar la vida eterna. Como buen maestro de la Ley, se puede intuir la respuesta (tener una relación continua y comprometida con Dios y Su Torá, concretamente, cumplir los mandamientos). También



resulta sorprendente que el rabino termina sintetizando lo que Jesús mismo respondía a la pregunta sobre el primer o mayor de los mandamientos. Por tal razón, Jesús alaba su conclusión y lo exhorta a la práctica (v. 28). Tal invitación cierra esta primera acción de la proclamación.

Ahora bien, sobre la parábola del Buen Samaritano, propia de este anuncio lucano, se convierte en la contra respuesta de Jesús exigida por el maestro de la Ley, que le agudiza la problemática mediante la pregunta: “Y, ¿Quién es mi prójimo?” (v.29).

Adentrándonos en el cuerpo narrativo de la parábola-respuesta, son muchos los elementos a destacar. El hecho de poner un “hombre,” y no un judío, es elemento necesario para valorar el prójimo, ya que para el judío sólo era prójimo otro judío; el camino sinuoso y peligroso para descender a Jericó; el sacerdote y el levita como símbolos de la religiosidad oficial de Israel; el samaritano un hombre no querido por los judíos que va “de viaje”; la actitud compasiva de este último; los gestos de misericordia manifestados de manera redonda o detallada (acercarse, curarlo, llevarlo en su propia cabalgadura, llevarlo a la posada, velar y cuidar de él, dejar “dos denarios” para su asistencia, prometer vuelta y saldar deudas posteriores) que contrastan con el “pasar de largo” de los personajes anteriores que no quieren incurrir en “impureza” legal; y, para terminar, la pregunta devuelta por Jesús al Maestro de la Ley observando más la actitud que no los personajes, “¿quién ha sido prójimo del hombre caído?” (v.36). Obviamente, ni como maestro, ni como judío, puede alabar al samaritano (por los prejuicios culturales y religiosos) quien responde a la situación con una actitud práctica, subrayando que cada ser humano debe hacerse “prójimo” para todos los humanos. “Prójimo” es el que practica la misericordia con su hermano, especialmente con el que ha caído en dificultad o debilidad.

La segunda conclusión refuerza la primera (ver v. 28 y 37b) pero, revela que la misericordia es la que debe mover a cada persona sin lo cual es imposible entender el amor al prójimo estrechamente unido al amor a Dios, fuente de la auténtica Ley.

II. Pistas homiléticas

- *La esperanza se activa con la compasión.* Nuestra vida no puede manifestar indiferencia ni a Dios ni a los hermanos. Cuando abrimos un poco de sí para ayudar y socorrer a otros



Plan de predicación

alentamos la esperanza en el decaído y frágil. Que en nuestro corazón no solo esté inscrito el amor a Dios sino la compasión y misericordia por el que como prójimo necesita de mi cercanía.

- *“Buen Samaritano es todo hombre, que se para junto al sufrimiento de otro hombre de cualquier género que ése sea. Esta parada no significa curiosidad, sino más bien disponibilidad. Es como el abrirse de una determinada disposición interior del corazón, que tiene también su expresión emotiva. Buen Samaritano es todo hombre sensible al sufrimiento ajeno, el hombre que «se conmueve» ante la desgracia del prójimo. Si Cristo, conocedor del interior del hombre, subraya esta conmoción, quiere decir que es importante para toda nuestra actitud frente al sufrimiento ajeno. Por lo tanto, es necesario cultivar en sí mismo esta sensibilidad del corazón, que testimonia la compasión hacia el que sufre. A veces esta compasión es la única o principal manifestación de nuestro amor y de nuestra solidaridad hacia el hombre que sufre. Sin embargo, el buen Samaritano de la parábola de Cristo no se queda en la mera conmoción y compasión. Estas se convierten para él en estímulo a la acción que tiende a ayudar al hombre herido. (San Juan Pablo II, Carta Apostólica Salvifici Doloris, 11 Feb 1984. 28).*
- *... El samaritano se detiene simplemente porque es un hombre ante otro hombre que necesita ayuda... ¿cuándo seremos capaces nosotros también de interrumpir nuestro viaje y tener compasión? Cuando hayamos comprendido que ese hombre herido en el camino nos representa a cada uno de nosotros. Y entonces, el recuerdo de todas las veces que Jesús se detuvo para cuidar de nosotros nos hará más capaces de compasión. (Papa León XIV, Audiencia General, 28 de mayo 2025).*
- Un camino discipular misionero implica la fraternidad, la caridad, la escucha, el discernimiento y la corresponsabilidad, esto es, un estilo como el Buen Samaritano.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos todos, nos reunimos en el domingo para actualizar la presencia viva y resucitada de Jesucristo y para dar gracias a Dios Padre por hacer del sacrificio del Calvario nuestra salvación. Que estos motivos, entre muchos otros, dispongan nuestros corazones para celebrar la fe y para recibir la gracia que de este Sacramento emana. Bienvenidos.

Monición a las lecturas

“Escucha la voz del Señor y vuelve a Él con todo tu corazón y con toda tu alma” son las palabras contenidas en la Sagrada Escritura que oiremos ahora. Son palabras de suprema importancia que definen la naturaleza de todo aquel que aspire alcanzar la vida eterna. Con fe, escuchemos.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Oración de Fieles

Presidente: Conscientes de la misericordia de Dios y de su bondad en favor de sus hijos, dirijamos nuestras oraciones.

R/ Auxilianos, por amor a tu pueblo.

1. Por la Iglesia universal para que, poniendo por obra el evangelio de Jesucristo, sienta compasión por el prójimo, se acerque al que sufre y sane sus heridas del cuerpo y del alma.
2. Por los gobernantes para que, inspirados en el bien obrar, hagan de sus acciones expresión del amor y de la justicia en favor de los pueblos.
3. Por los que promueven la violencia en el mundo entero y por quienes sufren sus consecuencias, para que el mandamiento del amor inspire a los primeros a dejar sus acciones, y a los segundos, a perdonar y a sanar sus heridas.
4. Por nuestra sociedad nacional tan marcadamente polarizada, para que, dejando atrás las actitudes promotoras del odio y la venganza, y animada en la esperanza, se esmere en promover caminos de reconciliación y de paz.
5. Por nosotros para que, venciendo la indiferencia y movidos a compasión, observemos los mandamientos de Dios y practiquemos la misericordia.

Presidente: Que nos escuche tu gran bondad, Señor, y que tu auxilio venga sobre nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.



XV Domingo del tiempo ordinario

Ciclo C

13 de julio de 2025

1. Claves de reflexión

1. Acompañar:

Con gratitud permitamos que él Señor por medio de su Palabra no habite, permanezca está dentro de cada uno de nosotros y nos de la fuerza para hacer lo que nos causa la verdadera alegría y esperanza para todos.

2. Motivar

En el fondo de cada persona existe auténticamente el deseo del bien, del servicio, de la felicidad; preguntémonos:

- ¿Destino algún tiempo especial en el día para escuchar la voz del Señor?
- ¿Estarán en mi casa, en mi colegió, en mi parroquia, en mi equipo de futbol, en el equipo contrario los que necesitan ayuda?
- ¿Puedo pedir al Señor que me de compasión por todos y nos ayude de la forma más completa y mejor?

3. Retar:

El amor se muestra en palabras y obras;

- ❖ ¿Qué palabras y obras podrías realizar con los que vives en tu casa?
- ❖ ¿Qué palabras y obras podrías realizar con los que te agradan poco?
- ❖ ¿Qué palabras y obras podrías realizar con los que no te devolverán la ayuda que les des?

Esta semana el reto que te proponemos es:

**Demostrar amor en obras y palabras con las personas que te rodean:
en casa, el colegio, etc.**

¡Ánimo, recuerda que el Señor está en ti y te da su fuerza!





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Somos todos bienvenidos a esta celebración de la eucaristía; dispongámonos con toda nuestra vida para reconocer y acoger la presencia del Señor que nos habita en lo más profundo y nos dispone para hacer el bien.

Monición de lecturas

Hoy el Señor en la liturgia de la palabra nos llama a escucharlo allí donde el habla, en lo profundo de nuestro corazón; nos llama a verlo en los heridos del camino y a practicar la ley del amor sin medida.

Oración de fieles

Presidente: Queridos hermanos, con confianza presentemos al Señor nuestras súplicas. Él que conoce nuestras luchas y anhelos, escucha con amor a su pueblo y responde con ternura. Digamos juntos:

R./ Señor, escúchanos:

1. Por nuestra Iglesia universal, por el Papa León XIV, los obispos, sacerdotes y diáconos, en especial por nuestro párroco para que, en la Palabra, en la oración y en la comunidad encuentren y nos ayuden a encontrar consuelo y fuerza. Oremos.
2. Por nuestros gobernantes para que se detengan ante los dramas de su pueblo, propicien caminos para curar las heridas de la guerra y generen en sus políticas semillas de vida para todos. Oremos.
3. Por nuestra comunidad parroquial para que, deteniéndose a escuchar la voz de Jesús, sea renovada en su manera de pensar, ver y actuar; y realice prácticas de caridad que incluyan a todos. Oremos.
4. Por todos nosotros aquí reunidos, para que con esmerado empeño busquemos cada día encontrarnos con el Señor, reconocer al prójimo, detenernos y cuidar de él.

Presidente: Padre bueno, acoge estas súplicas que con fe te presentamos. Haznos dóciles a tu Palabra y disponibles al servicio del hermano, para que con nuestra vida demos testimonio de tu amor. Por Cristo nuestro Señor. **Amén.**